

# Clases verbales en pima bajo\*

Zarina Estrada Fernández

Universidad de Sonora  
zarina@guaymas.uson.mx

Palabras Claves: Clases verbales, pima bajo, derivación, cambio de valencia.

## 1. Introducción

En la definición tradicional de las clases de palabras ha prevalecido la aplicación de criterios semánticos, morfológicos y sintácticos, a pesar de que en más de una ocasión resultan no ser suficientes para una caracterización translingüística. El tema de las clases de palabras, a excepción de los casos reconocidos como homónimos, por ej. en el español de México *sierra* para nombrar una cordillera vs. *cierra* del verbo cerrar, permaneció casi sin discusión hasta finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Momento en el que la comunicación entre los estudiosos de las diferentes lenguas del mundo empezó a llamar la atención hacia lenguas para las cuales, o se había propuesto que ciertas clases de palabras no existen, o bien, la pertenencia de un elemento a una determinada clase palabra resultaba problemática (Sapir, 1921). Tal es el caso de las lenguas salish para las cuales Jelinek y Demers (1994) entre otros, han propuesto que carecen de la distinción entre nombre y verbo, lo que también ha sido propuesto para tongan por Broschart (1997).

La discusión de la existencia de las clases de palabras llevó a la lingüística no sólo a cuestionar la separación entre nombres y verbos, sino también a interrogarse sobre la existencia de alguna otra clase de palabras como fue la del adjetivo (Dixon, 1977, 1982). Pero sobre todo, esta polémica dio lugar a una serie de estudios que centró la discusión en los criterios a través de los cuales se debe caracterizar a las distintas clases de palabras. Entre esos estudios se encuentran el de Hopper y Thompson (1984), Schachter (1985), Croft (1991), Hengeveld (1992), Ankward, Moravcsik, y Stassen (1997), Givón (1984, 2001), y Evans (2000) sólo para nombrar algunos.

Varios de ellos, entre los que destacan Hengeveld (1992), Givón (1984, 2001) y Evans (2000), propugnan por una caracterización jerárquica de las categorías léxicas o clases de palabras. Esta jerarquía o escala permite prever que solamente un cierto número de elementos léxicos logran cumplir con los criterios necesarios para su asignación a una determinada categoría, el resto estaría compartiendo características con más de una clase de palabras. El continuo o escala propuesta es, además, resultado de una serie de cambios diacrónicos (procesos de gramaticalización) los cuales no suelen ser del todo transparentes, es decir, que si bien podemos proponer lo que en un inicio funcionó para

---

\* Agradezco comentarios a T. Givón, Karen Dakin, Jane H. Hill, Roberto Zavala y Enrique Palancar.

una cierta categoría, es posible que para la forma actual no podamos contar con todas las explicaciones.

En este marco o contexto ubico el presente trabajo, el cual tiene como objetivo principal el análisis de los diferentes procesos morfológicos asociados a la palabra verbal que se manifiestan en pima bajo, lengua de la familia yutoazteca cuyos hablantes habitan regiones de la sierra madre occidental en la frontera de los estados de Sonora y Chihuahua en el Noroeste de México. El número de hablantes es impreciso pero cercano a las 500 personas.

El corpus estudiado consiste de una lista de 626 elementos verbales provenientes de un diccionario en elaboración. Se delimita también el dominio funcional de cada una de las clases de morfemas que intervienen en la derivación de verbos y se propone una caracterización de ellas; se considera así, a los morfemas que repercuten en el cambio de valencia, a aquellos que se relacionan con la carga tempo-aspectual de las categorías verbales (TAM) y a un grupo de morfemas atributivos o adjetivales.

El análisis inductivo de los elementos considerados como verbales en el diccionario de pima bajo en construcción permite dar cuenta de los procesos derivativos, productivos y no productivos, que participan en la formación de elementos léxicos de este tipo. Se observa que la mayor parte de elementos verbales son formas derivadas en las que sufijos modificadores de valencia o aspectuales han influido para derivar esas nuevas formas. Este estudio permite observar que la morfología y la sintaxis son preferibles para la caracterización de estos elementos como verbales, lo que corrobora que las clases de palabras no corresponden a categorías léxicas discretas sino más bien a una situación de grado.

El análisis de los 626 elementos verbales del pima bajo, considerados así a partir de su equivalente semántico en el español, logró mostrar que sólo un 33.38% son formas básicas. El resto, 66.62% corresponde a formas derivadas, sea de nombres, adjetivos u otros elementos verbales. Sin embargo, tratar de utilizar términos tradicionales como verbos denominales o deadjetivales ayuda muy poco para la comprensión de los procesos de derivación y formación de elementos verbales, ya que, con algunas excepciones naturales, casi todos los sufijos que intervienen en la derivación de este tipo de elementos toman como material de entrada (*input*) raíces nominales, adjetivales o verbales. La explicación de este tipo de comportamiento lingüístico, es sin lugar a dudas, de carácter teórico, ya que depende por un lado de la definición de clases de palabras que asumamos y por otro de las propuestas de la morfología derivativa. Para el presente trabajo, se considera que las clases de palabras no deben ser concebidas como categorías discretas sino más bien como estructuras graduadas (Evans, 2000: 708) o, que forman parte de una escala (Givón, 2001:50).

En la organización de las clases de palabras en la escala propuesta, solamente los elementos prototípicos mostrarán las propiedades de un tipo específico de clase de palabra. Los elementos no prototípicos, a su vez, se conciben como distribuidos a lo largo de un continuo o escala graduada ya que solamente ostentan algunas, pero no todas, las características propuestas para alguna de las clases de palabras en particular. La ubicación de cada uno de los elementos en el continuo, dependerá principalmente del contexto de uso particular, así como de los diferentes morfemas que juegan algún papel específico en la derivación de palabras.

## 2. Raíces básicas y derivadas en pima bajo

El presente estudio, como he mencionado anteriormente, toma en cuenta elementos léxicos considerados en un diccionario de pima bajo que se encuentra en elaboración. Del total de elementos verbales (626), solamente 209, esto es el 33.38%, resultaron formas básicas: 38.27% monosílabos, 59.33% bisílabos y solamente un 2.40% polisílabos. Ejemplos de las raíces verbales monosilábicas y bisilábicas se proporcionan en (1):

(1) a.	Monosílabos			
	ïis	‘plantar’	mîr	‘correr’
	bîih	‘coger’, ‘tomar’	maa	‘dar’
	kaat	‘permanecer’	dah	‘sentarse’
	kîik	‘pararse’	dîin	‘fumar’
	hink	‘gritar’	mua	‘matar’ (sg.)
	koi	‘matar’l (pl.)	kîis	‘patear’
	b. Bisílabos			
	nahag	‘defender’	vakin	‘bañar’
	amik	‘haber’, ‘existir’	tuuda	‘bailar’
	imar	‘caminar’	dadi	‘brincar’
	gasi	‘secar’	sulia	‘caer’
	bahi	‘madurar’, ‘cocer’	ma’ig	‘tirar’
	sarin	‘rasgar’	mîhi	‘quemar’

Tabla 1. *Raíces monosilábicas, bisilábicas y polisílabas.*

Monosilábicos	38.27
Bisilábicos	59.33
Polisílabos	2.40
Total de formas	100.00%

Raíces verbales con vocal rearticulada, es decir, vocales separadas por medio de una oclusión glotal o saltillo fueron también consideradas como bisilábicas:

(2)	ta’ak	‘suceder’, ‘pasar’	nî’i	‘cantar’
	da’iv	‘levantarse’	a’as	‘reír’

De un total de 209 formas verbales básicas, solamente 2.40% fueron verbos de más de dos sílabas; ejemplos en (3). Sin embargo, tales elementos polisílabos podrían llegar a ser derivados de otros bisilábicos o monosilábicos de acuerdo a procesos morfológicos que por su carácter diacrónico no resultan del todo transparentes por ahora.

(3)	a’atagi	‘hablar’
	pahalog	‘caminar’, ‘pasear’

En el número total de raíces verbales básicas se identificaron 25 formas homónimas, las cuales, sin ser sujetas a algún proceso morfológico particular funcionan como nombres o verbos. Los 25 elementos se ilustran en (4):

(4)	ma'asi	'mañana', /'amanecer' 'clarear'
	ko'ok	'dolor'/'doler'
	toom	'lluvia de invierno'/'llover', 'lloviznar'
	t̃imitim	'tortillas'/'hacer tortillas'
	uuv	'zorrillo'/'oler'
	io'ov	'cosecha'/'cosechar'
	somi	'moco'/'agriparse'

Además, otros 22 elementos mostraron algún proceso de incorporación, 19 resultaron ser préstamos del español y 28 verbos compuestos. El resto de ellos, un total de 348, fueron derivados por medio de alguno de los procesos de derivación verbal a los que aludiré en la sección 3.

Tabla 2. *Porcentaje de verbos básicos y derivados.*

Básicos	209	33.38
Derivados mediante Incorp. Comp. o del Español	69	10.96
Derivados mediante algún proceso morfológico	348	<u>54.79</u>
		99.93

Ejemplos de verbos con nombres incorporados se ilustran en (5). Un caso de incorporación de sujeto o absoluta se ilustra en (5a), la incorporación de tema o paciente en (5b), la incorporación adverbial en (5c), y un caso de incorporación de adjetivo en (5d):

- (5) a. Incorporación nominal:  
 N + Verbo:  
 k̃iv-gis-im  
 nieve-caer-CONT<sup>1</sup>  
 'caer nieve', 'nevar'
- b. N + Verbo  
 o'on-no'ok  
 letra-hablar.PF  
 'hablar letras', 'leer'

<sup>1</sup> APLIC = aplicativo; CAUS = causativo; COMPL = completivo; CONT = continuo; DIR = direccional; FUT = futuro; IMPRF = imperfecto; LOC = locativo; NSUJ = no sujeto; PF = perfecto; PL = plural; POS = posesivo; PRS = presente; SG = singular, SUJ = sujeto.

a'at-mu'a  
piojo-matar  
'matar piojos', 'espulgar'

ha'at-dunia  
cosa-hacer.PRS  
'cosa-hacer', 'hacer', 'tener negocio'

uus-miida  
árbol-quemar.FUT  
'quemar árboles'

no'ok-tiida  
hablar/palabra-decir.APLIC-FUT  
'decir palabras', 'recomendar', 'aconsejar'

sai-miida  
pasto-quemar.FUT  
'quemar pasto'

c. Incorporación de elementos adverbiales:

ab-iaht  
DIR-mentir.PRES  
'acusar'

himp-no'ok  
juntos-hablar.PRES  
'acordar', 'hablar juntos'

d. Incorporación adjetival:

kavar-natia  
redondo-hacer-FUT  
'redondear', 'juntar', 'poner en círculo'

kig-dunia  
bueno-hacer.FUT  
'adornar', 'hacer bueno'

Los préstamos del español constituyen en las lenguas de México una fuente ilimitada para la expresión de eventos, procesos o estados, resultado natural del fenómeno de contacto y aculturación. La introducción de préstamos del español al pima bajo, no muestra la aplicación de procesos morfológicos regulares, pero sí tendencias muy claras, entre ellas: la aplicación del antiguo transitivizador *-t*, la del adjetivador *-mag*, la del aplicativo *-di* y su variante *-id*, el progresivo *-im*, y la del verbalizador *-ia* y su variante *-ai*. Excepcionalmente, los préstamos del español se ven modificados por algún morfema

procedente del español como por ejemplo la *-s* plural en: *lavis, laavas* ‘clavar’, ‘martillar’ o quedan sin ninguna modificación (derivación cero) como *plaanch* ‘planchar’:

(6)	kampiaar-t	‘acampar’	bendii-t-ai	‘bendecir’
	kambiaar-t-im	‘cambiar’	kastiiga-mag	‘castigar’
	lavi-s, laava-s	‘clavar’	koblaar-t	‘cobrar’
	kumpal-ia	‘completar’	kompees-id	‘confesar’
	gisaar-t	‘guisar’	limsi-m	‘pedir dinero o limosna’
	perdoon-t	‘perdonar’	plaanch	‘planchar’
	retraata-g	‘retratar’	lesar-t, lasaar-t	‘rezar’
	tinta-m-da	‘pintar’ < ‘tinta’	pintaar-t	‘maquillar’ < ‘pintura’

El proceso de composición es otro proceso muy frecuente que permite derivar verbos en pima bajo. Un verbo compuesto se puede obtener mediante alguna de las siguientes tres estrategias. La primera consiste en colocar un nombre a la derecha del verbo, la cual es exactamente contraria a la posición regular de la frase nominal objeto ya que la lengua es básicamente de orden SOV. Ejemplos de verbos derivados de esta manera se proporcionan en (7a). La segunda consiste en modificar un verbo mediante la particular citativa *as* colocándola a la izquierda del mismo, es decir frente al verbo, como en los ejemplos en (7b). La última estrategia se obtiene utilizando la negación como se ilustra en (7c):

(7) a.	t̥ɪsɪm daam	(subir-arriba)	‘poner encima’
	tukag masa	(noche luna)	‘ocultar la luna’, ‘eclipsear’
	viahag tomini	(juntar dinero)	‘ahorrar’
	nadiv ho’og	(andar lado)	‘deambular’, ‘vagabundear’
	mulia sudag	(correr agua)	‘aventar agua’
b.	as ɪlid	(as pensar)	‘burlar’
	as bakik	(as ???)	‘deber’, ‘tener que’
c.	im voho’i	(no verdad)	‘mentir’
	im kig-doar	(no buen parto)	‘abortar’

### 3. Estrategias de cambio de valencia y formación de verbos

Existen seis sufijos de cambio de valencia en pima bajo. Dos de ellos ya no son productivos: el antiguo causativo *-t*, y el prefijo de objeto indefinido no referencial *hɪh-*. Los otros cuatro sufijos constituyen estrategias productivas que derivan verbos de casi cualquier tipo de palabra: nombres o elementos referenciales, adjetivos o atributivos, así como verbales.

Los morfemas reductores de valencia son dos: (i) el sufijo estativo *-li*, y (ii) el prefijo de objeto indefinido *hɪh-* que, como mencioné anteriormente, ya no es productivo.

El sufijo estativo *-li* deriva verbos incoativos o de acción espontánea de un solo argumento. Un evento espontáneo puede implicar a un agente no explícito; en su sintaxis solamente contiene a un participante sujeto con rol de paciente. Las formas básicas

(input) de los ejemplos en (8) son nombres, adjetivos y verbos: ej. *divor* ‘tierra’, *hivil* ‘viento’, *tīdag* ‘azul/verde’, *toaha* ‘blanco’, *hiakī* ‘pagar’:

(8)	<i>divo(r)-li</i>	‘tierra’	‘podrirse’, ‘fermentarse’
	<i>hivi(l)-li</i>	‘aire’	‘airear’, ‘comenzar a hacer aire’
	<i>tīdag-li</i>	‘verde/azul’	‘enverdecer’, ‘azularse’
	<i>toah(a)-li</i>	‘blanco’	‘enblanquecer’
	<i>vaig-li</i>	‘hinchar’	‘hincharse’
	<i>mum-li</i>	‘revolver’	‘revolverse’

La segunda estrategia detransitivizadora es el prefijo de objeto indefinido *hih-* que se prefija a raíces verbales. Este prefijo no sólo es de objeto indefinido sino también no referencial dado que ha perdido la posibilidad de señalar a un referente. Solamente se han documentado tres elementos verbales con el prefijo *hih-*:

(9)	<i>si’a hih-ulim</i>	‘cansarse’
	<i>hih-hīg</i>	‘acordarse’
	<i>hih-tīg</i>	‘contestarlo’, ‘responderlo’

Cuatro diferentes sufijos aumentan la valencia de un verbo en pima bajo: el sufijo no productivo *-a*, el antiguo morfema causativo *-t*, el sufijo causativo productivo *-tar*, y el también productivo sufijo aplicativo *-di*. El primero de ellos se observa en pares verbales que contrastan por su forma intransitiva vs. transitiva: ej. *tīvin* ‘bajarr’; entre nombres (raíces referenciales) y verbos transitivos como: *soig* ‘mascota’, e incluso en raíces atributivas como *surni* ‘reventado’:

(10)	<i>soig</i>	‘mascota’	<i>soig-a</i>	‘criar animal’
	<i>kī’i</i>	‘mordida’	<i>kī’i-a</i>	‘morder’
	<i>surni</i>	‘reventado’	<i>surni-a</i>	‘reventar’
	<i>soni</i>	‘machucado’	<i>soni-a</i>	‘machacar’
	<i>tīvin</i>	‘bajar’	<i>tīvni-a</i>	‘cargar algo hacia abajo’

El viejo causativo *-t*, que se ilustra en (11), deriva verbos a partir de elementos referenciales (nombres).<sup>2</sup> Estos verbos son similares a aquellos que toman un objeto cognado.

(11)	<i>haakar</i>	‘huevo’	<i>haakar-t</i>	‘poner huevos’
	<i>mar</i>	‘criatura’	<i>mar-t</i>	‘dar a luz’
	<i>tubīli</i>	‘gusano’	<i>tubīli-t</i>	‘tener gusanos’
	<i>gook</i>	‘huellas’	<i>gook-t</i>	‘seguir las huellas’

<sup>2</sup> El viejo causativo *-t* ha sido documentado en varias lenguas yutoaztecas: Gómez (1999: 58) menciona el sufijo *-ta* del huichol, como por ejemplo en *winu-ta* ‘hacer vino’; Saxton (1982: 162-165) menciona el sufijo *-t* en *kii-t* ‘hacer casa’ en o’otam; Dedrick y Casad (1999: 138) documenta el sufijo *-te* en *wok-te* ‘seguir animales’ en yaqui; Vázquez (2002: 220) documenta el sufijo *-ta* en cora y finalmente, Félix documenta para el warihío (guarijío) el ejemplo *kari-ta* ‘hacer casa’ (2005).

o'os	'gota'	o'os-t	'gotear'
hikam	'neblina'	hikam-t	'hacer neblina'
gi'i	'grasa'	gi'i-t	'engordar'

Verbos transitivos derivados por el viejo sufijo causativo *-t* se han ido reemplazando por la forma causativa alternativa, el sufijo *-tar* como puede observarse en (12). Evidencia de que el sufijo *-t* ya no es productivo se proporciona en (12b), donde la palatalización de este sufijo se interpreta como parte del tema verbal:

(12)	Intransitiva	Transitiva	Causativa
a.	nɨn	nɨn-t	nɨn-tar 'despertar'
b.	gaki	gaki-t [gak_]	gaks-tar 'secar'

De entre las estrategias que modifican la valencia, el sufijo causativo *-tar* y el sufijo aplicativo *-di*, son los más productivos. El sufijo causativo *-tar* introduce a un sujeto agente en la oración, al participante causante. Esto impacta en el cambio de valencia ya que el participante obligado o causado deja de representarse en forma sujeto para ocurrir como objeto, lo que puede ser claramente observable en los pronominales debido a que en esta lengua las frases nominales no reciben marcación de caso. El par de oraciones en (13) muestra el impacto sintáctico del causativo: en (13a) el pronombre sujeto es *aan* '1SGSUJ', pero en (13b) el participante sujeto se encuentra codificado con un pronombre no sujeto *in-* '1SGNSUJ':

(13) a.	<i>aan</i>	<i>a'as-im</i>
	1SGSUJ	reír-CONT
	'Yo me estoy riendo'	
b.	<i>hig</i>	<i>in-a'as-tar</i>
	3SGSUJ	2SGNSUJ-reír-CAUS
	'Ella me hizo reír'	

Ejemplos de verbos causativos derivados se ilustran en (14), donde se observa que el tema modificado por el sufijo causativo puede ser nominal, verbal o adjetival.

(14)	vo'ok	'estómago'	vook-tar	'embarazar'
	tɨpɨlik	'plano'	tɨpɨli-tar	'aplanar'
	gɨv	'helado'	gɨv-tar	'helar'
	mɨr	'correr'	mɨl-tar	'hacer correr'
	doar	'sanar'	doa-tar	'curar'
	harsa	'pegar'	hars-tar	'hacer pegar'

El último sufijo a considerar es el aplicativo *-id*. En el corpus estudiado, el sufijo aplicativo derivó 102 elementos verbales, lo que representó un 16.29% del total de 626 verbos, y a su vez, un 29.73% de los 348 verbos derivados. Pese a la gran productividad y vitalidad de este sufijo, muchos de los elementos verbales derivados tienen un valor



semántico idiosincrásico, lo que implica que en este aspecto el sufijo ya ha perdido vitalidad. En (15) se ilustran varios verbos derivados mediante este sufijo; en (15a) el sufijo *-id* deriva elementos verbales a partir de nominales; en (15b) a partir de elementos adjetivales o estativos; en (15c) de verbos intransitivos y en (15d) de verbos transitivos:

(15) a.	suusk	suusuk-id	‘huaraches’, ‘zapatos’/‘herrar’
b.	onmag	onama-d(i)	‘salado’/‘salar’
	tuuk	tuk-id	‘oscuro’/‘ennegrecer’
	tɨpɨlik	tɨpɨlik-id	‘plano’/‘aplanarlo’
	toahk	toah-id	‘estar blanco’/‘blanquear’
	i’ov	i’ov-id	‘dulce’/‘endulzar’
c.	bid	bib-id/bib-di-a	‘voltearse’/‘voltear’
	hoin	hoin-id	‘mecerse’/‘mecer’
	gɨg	gɨg-id	‘agitar’/‘saludar’
	tɨg	tɨg-di	‘nombrar’/‘llamar’
d.	gaag	gaag-di	‘mirar’/‘buscar’
	a’ad	aad-(d)i	‘vestir’ (intr./tr.)
	hɨhk	hɨhk-id	‘amar’ (intr./tr.)
	mua’a	mua’a-di	‘matar’/‘matar para’ (sg.)
	ko’i	ko’i-d(i)	‘matar’/‘matar para’ (pl.)

#### 4. Sufijos aspectuales

Los morfemas que más frecuentemente permiten la derivación de elementos verbales son aquellos que de acuerdo a la caracterización tradicional de las clases de palabras (Lyons, 1969) corresponden a sufijos asociados a los elementos verbales, es decir, los de tiempo, aspecto, y modo (TAM). En pima bajo, los morfemas que con mayor frecuencia derivan elementos verbales son cuatro: el sufijo de aspecto continuo o progresivo *-im*, el terminativo *-av*, el estativo *-k*, y finalmente la reduplicación inicial de palabra, con valor de frecuentativo. En los ejemplos en (16), se ilustra al sufijo de aspecto continuo que deriva elementos verbales a partir de nominales y adjetivales:

(16)	hi’a	‘orina’	hi’a-m	‘orinar’
	kuih	‘ladrido’, ‘ruido de animal’	kuih-im	‘ladrar’, ‘cantar’
	vɨni-rag	‘baba-POS’	vɨn-m-ɨm	‘lamer’
	ba’ik	‘garganta’	ba’ik-im	‘tragar’
	sosa	‘moco’	sosv-im	‘correr la nariz’
	ki	‘casa’	ki-h-im	‘hacer casa’
	mu’ai	‘puntiagudo’	mu’ai-m	‘afilarse’
	hurɨn	‘tarde’	hurɨn-im	‘hacerse tarde’

El sufijo de aspecto terminativo *-av*, deriva verbos puntuales:

(17)	toonar	‘rodilla-POS’	toon-av	‘arrodillarse’
	kuks	‘espalda’	kuks-av	‘cargar en el lomo’
	sis	‘saliva’	sis-av	‘escupir’
	tusi	‘harina’/‘molido’	tus-av	‘moler’
	t̥tv	‘alto’	t̥t-av	‘levantar’, ‘recolectar’
	k̥ik	‘pararse’	k̥ik-iv (a > i)	‘poner derecho’/‘enderezar’
	vah	‘salir’	vah-av	‘sacar’

El tercer sufijo es el estativo o resultativo *-k*. Este sufijo deriva verbos estativos a partir de diferentes clases de raíces: nominales como *t̥ini* ‘boca’ o *duud* ‘lluvia’, adjetivales como *moik* ‘húmedo’ o *v̥ik* ‘pesado’, o *hohti* ‘apurado’. Los ejemplos se proporcionan en (18):

(18)	ba’i	‘garganta’	ba’i-k	‘tragar’
	hohti	‘rápido’	hohti-k	‘apurar’
	t̥ini	‘boca’	t̥ini-k	‘bostezar’
	tutaha	‘oscuro’	tutaha-k	‘estar apagado’
	moik	‘húmedo’	moik-i-k	‘estar húmedo’
	daap	‘derecho’	daap-k	‘estar derecho’
	hump	‘juntos’	hum-k	‘estar junto(s)’
	duuda	‘lluvia’	duud-k	‘estar llovido’
	v̥it	‘pesado’	v̥it-k	‘estar pesado’
	ibag	‘aliento’	iba-k	‘estar respirando’

Finalmente, aunque la reduplicación de sílaba en el verbo con valor frecuentativo o iterativo no es muy productiva a nivel léxico, este proceso se observa en la derivación de algunos elementos predicativos a partir de nombres:

(19)	k̥il	‘hombre’	k̥ik̥il	‘convertirse en hombre’
------	------	----------	---------	-------------------------

## 5. Formación de verbos con sufijos de propiedad

El último tipo de categoría morfológica que interviene en la formación de raíces verbales es el que incluye a los sufijos de propiedad *-mag* o *-kam* que asignan una propiedad, y *-pag* o su alomorfo *-pig* que indican la pérdida de propiedad o propiedad limitada. Las formas que modifican pueden ser nominales como en (20) o adjetivales como en (21):

(20)	komar	‘cáscara.POS’	kom-pag	‘pelar’
	hahar	‘hoja.POS’	hahar-pag	‘defoliar’
(21)	tuuko	‘oscuro’	tuuk-mag	‘obscurer’
	ona	‘sal’	on-mag	‘salar’
	gaki	‘seco’	gak-mak	‘enflacar’
			gak-kam	‘enflaquecerse’

Estos mismos sufijos derivan también formas adjetivales:

(22) a.	naak	‘oreja’	naak-pag	‘sordo’
	ona	‘sal’	on-pag	‘insípido’, ‘no salado’
	hahar	‘hojas.POS’	hahar-pag	‘deshojado’
b.	oam	‘amarillo’	oam-mag	‘amarillento’
	toni	‘calor’	ton-mag	‘caliente’
	maati	‘ceniza’	mat-mag	‘cenizo’, ‘ceniciento’
	gak	‘seco’	gak-mag	‘flaco’

## 6. Otras estrategias derivativas

Finalmente dos estrategias morfológicas que intervienen en la derivación de elementos verbales son: (i) partículas direccionales o locativas, las cuales se prefijan a la raíz a la que modifican, y (ii) el sufijo *-vua*. Estas dos estrategias tienen muy poca productividad en la lengua. En el caso de las partículas derivativas, la productividad está limitada por la semántica; tal es el caso de los prefijos direccionales, que modifican raíces verbales de actividad. Esta estrategia endocéntrica da como resultado la formación de verbos intransitivos, como los que se ilustran en (23); o verbos transitivos como los ejemplos en (24):

(23) a.	<i>tɨ-him</i> DIR-ir ‘arrastrar hacia arriba’	b.	<i>am-vui-da</i> DIR-cargar-APL ‘traer’		
c.	<i>ab-tu’a</i> DIR-poner ‘esconder’, ‘poner aparte’	d.	<i>ab-hiks</i> DIR-gritar ‘acusar’		
(24) a.	<i>am-duvi’a</i> LOC-venir ‘regresar’	b.	<i>tɨv-him</i> LOC-ir ‘escalar’	c.	<i>ab-him</i> DIR-ir ‘venir’

La última estrategia morfológica para la derivación de verbos involucra a la particular *-vua*, la cual solamente se encontró en tres elementos léxicos. De acuerdo a Jane H. Hill (c. p.), *vua* no es un sufijo sino un verbo cuyo significado es ‘deshacerse de algo’. Si esto es cierto, estos verbos debieran entonces analizarse como elementos que resultan de la incorporación de objeto, como por ejemplo *vuahavua* ‘desvestirse’.

(25) <i>hɨh-vua</i>	‘olvidar’	Lit. ‘deshacerse de alguien o algo’
<i>sis-vua</i>	‘escupir’	Lit. ‘tirar saliva’
<i>vuaha-vua</i>	‘desvestirse’	Lit. ‘tirar algo que se lleva consigo’

En névome, variedad extinta del pima, se observa esta partícula en varios elementos verbales derivados de raíces nominales. En los ejemplos en (26) conservo la ortografía del texto original:

(26) soiga-bua, sai-bua	‘abatir’, ‘aporrear’
himitcu-bua	‘apartar algo con los pies’
maitcu-bua	‘apedrar’
humai-bua	‘atravesar de parte a parte’
gasi-bua	‘peinar’, ‘cardar’
bah-bua	‘desensillar’

## 7. Conclusiones

Los distintos procedimientos morfológicos que hemos visto, derivan elementos verbales a partir de distintas clases de palabras, i.e., nominales, verbales, adjetivales y adverbiales. Obviamente, la mayor cantidad de ellos se deriva de elementos que aluden a procesos o acciones, pero los otros tipos de palabras se encuentran de cierta manera disponibles para la potencial formación de un elemento verbal. Este comportamiento de las raíces léxicas del pima bajo impide el poder considerar que exista una clara definición de clases de palabras, al menos al nivel del léxico. Las clases de palabras finalmente se aprecian en su contexto sintáctico y como resultado de algún proceso morfológico que la gramática requiere para avalar que ese elemento funcione como cabeza o núcleo de la oración. La morfología y la sintaxis son entonces los criterios que en realidad permiten hablar de clases de palabras y la semántica solamente proporciona las potencialidades significativas.

## Referencias

- Ankward, J., Moravcsik, E., y L. Stassen. 1997. “Parts of speech: a challenge for typology.” *Linguistic Typology* 1:167-183.
- Broschart, J. 1997. “Why Tongan does it differently: Categorial distinctions in a language without nouns and verbs.” *Linguistic Typology* 1:123-165.
- Croft, W. 1991. *Syntactic categories and grammatical relations: The cognitive organization of information*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dedrick, J. M. y E. H. Casad. 1999. *Sonora Yaqui Language Structures*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Dixon, R. M. W. 1977. “Where have all the adjectives gone?” *Studies in language* 1:19-80. Reimpreso en R.M.W. Dixon. 1982. *Where have all the adjectives one? and other essays in semantics and syntax*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- \_\_\_\_\_. 1999. “Adjectives”. Brown, Keith y Jim Miller (eds.). *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Amsterdam: Elsevier. 1-8.
- Evans, N. 2000. “Word classes in the world’s languages”. Booij, G., Lehmann, Ch. y Mudgam, J. (eds.). *Morphology*. Volume 1. Berlín: Walter de Gruyter. 708-732.
- Félix Armendáriz, R. Gpe. 2005. *A Grammar of River Warihío*. Ph. D. Dissertation. Rice University.
- Givón, T. 1984. *Syntax. A Functional-Typological Introduction*. Amsterdam. John Benjamins Publishing Company.

- \_\_\_\_\_. 2001. *Syntax. An introduction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Gómez, P. 1999. *Huichol de San Andrés Cohamiata, Jalisco*. México: El Colegio de México. Archivo de Lenguas Indígenas de México 22.
- Hengeveld, K. 1992. *Non-verbal predication: Theory, typology, diachrony*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Hopper, P. J. y S. A. Thompson. 1984. "The discourse basis for lexical categories in universal grammar." *Language* 60, 4: 703-752.
- Jelinek, E. y R. A. Demers. 1994. "Predicates and pronominal arguments in Straits Salish." *Language* 70, 4: 697-736.
- Lyons, J. 1969. *Introduction to theoretical linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sapir, E. 1921. *Language*. New York: Harcourt Brace and World.
- Saxton, D. 1982, "Papago", R. W. Langacker (ed.), *Studies in Uto-Aztecan Grammar, Vol. 3*, Dallas, Summer Institute of Linguistics and University of Texas at Arlington, 93-266.
- Schachter, P. 1986 [1985]. "Parts-of-speech systems". T. Shopen (ed.). *Language typology and syntactic description I. Clause structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vázquez, V. 2002. "Some constraints on Cora causative constructions." Shibatani, M. (ed.). *The Grammar of Causation and Interpersonal Manipulation*. Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 197-244.

Departamento de Letras y Lingüística  
Universidad de Sonora  
Edificio 3-A  
Rosales y Blvd. Luis Encinas s/n  
Colonia Centro  
C.P. 83000 Hermosillo, Sonora  
México